

III Concurso de lectura en público **Categoría A- (Grupo)**

"La noche de la reina Berenguela". José Antonio Neira Cruz. Editorial Oxford.

Juglar Reinaldos: ¡Para siempre jamás!

Caballo Sinforoso: ¡Renegado sea el heredero! Dios nos coja confesados...

Jugal Reinaldso: ¿Qué dices, Sinforoso?

Caballo Sinforoso: Que sí, señor, que sí...

Juglar Reinaldos: Desde entonces, ando por el reino, cual alma en pena, tras los pasos de la que me robó la vida...

Caballo Sinforoso (hacia el público): Eso de andar, señores, no es más que una licencia poética.

Juglar Reinaldos: Beso el suelo que ella pisó...

Caballo Sinforoso: Después de lamer yo el polvo...

Juglar Reinaldos (con patetismo): Y sufro, sufro tanto de amor...

Caballo Sinforoso (imitándolo, burlon): Ay, Señor, Señor...

Juglar Reinaldos: ¿Decías algo, Sinforoso?

Caballo Sinforoso: Preguntaba si todavía falta mucho para llegar, señor...Hace rato que amenaza con llover. Sólo me faltaría acatarrar las herraduras...

Juglar Reinaldos: No puede quedar mucho trecho, Sinforoso. Las justas se celebrarán de hoy en dos jornadas, y ya hace tres que nos dicen que falta una para llegar...

Caballo Sinforoso: Preguntad otra vez, mi amo, por el pellejo del caballo blanco del Señor Santiago.

Juglar Reinaldos: Confía en mi palabra, Sinforoso.

Caballo Sinforoso: Mejor confío en la de aquellos labradores, que ya se retiran de los campos porque va a caer una tormenta de un momento a otro y no quieren que los pille al raso, señal de que son gente previsora. Preguntadles a ellos, señor...

Juglar Reinaldos: Lo haré si eso es de tu agrado... (Gritando hacia el público.) ¡Eh, vos, campesinos, buena gente!! ¿Falta mucho para llegar a la Villa del Rey?

Campesino (en off, desde fuera del escenario): Señor, una o dos carreras de caballo se traduce en ...

Juglar Reinaldos (a gritos otra vez): ¿Podemos llegar para hacer noche a cubierto?

Campesina (en off, también desde fuera del escenario): Podría ser. Si vuestro caballo estuviera bien mantenido y descansado, no como ese saco de huesos que montáis.

Caballo Sinforoso (ofendido): Las apreciaciones personales están de más...

Juglar Reinaldos: No te aflijas, caballito. Tal y como eres de flacucho y esmirriado, aunque no despertaras más que lástima y asco a tu paso...

Caballo Sinforoso (cortándolo en seco, con sarcasmo): Gracias, señor, yo también os quiero mucho...

Juglar Reinaldos (cogiendo la cítara): En prueba de esta general concordia que nos une...

Caballo Sinforoso (hacia el público, resignado): Ahora va y canta, ¿apostáis un fardo de cebada fresca?

Juglar Reinaldos: ...os voy a deleitar a ti y a los pájaros con la última canción de amor que compuse en loor de mi reina doña Berenguela.

Caballo Sinforoso (caminando hacia uno de los extremos del escenario para hacer mutis con su caballero encima): ¡Quién tuviera alas como pájaros)!

Comienza a sonar la música de la cítara mientras los anteriores personajes desaparecen de escena.

Escena 2

Se apaga la luz. En la oscuridad se oye la canción en la voz del juglar Reinaldos.

Después de la segunda estrofa se va abriendo lentamente el telón.

La Escena representa la sala de un palacio medieval. Al fondo hay una ventana de dos arcos góticos abierta a un paisaje.

En el palacio de Villa del Rey,
De nuestro cabecera,
Vive la flor que yo más adoro,
Rosa de estirpe señera.
Berenuela es su nombre,
Barcelona su nación,
Su madre, la hija del Cid,
Su padre, el conde Ramón.
No es ella sólo condesa,
Reina es para general delicia
Pues casó con el rey Alfonso,
Señor de León, Castilla y Galicia.
Mas a la dueña de mi corazón
Algo hay que la aflige y hace penar,
Pues sus ojos garzos y sinceros,
No saben sino llorar.
El rey está preocupado;
La corte murmura sin cesar,
Diciendo que doña Berenguela
Cansada está de tanto reinar.

Interrumpen en escena las damas Isidora y Eleonora. Traen en las manos la tela para hacer un vestido, que empiezan a desplegar entre las dos con cuidado.

Isidora: ¿Qué se ha cansado de reinar? Tú qué dices, mujer...

Eleonora: Lo que estás oyendo, Isidorita. Esta reina nuestra es una caprichosa y una consentida...

Isidora (mirando a su alrededor): Chssssss...No hables tan alto. Que las paredes tienen oídos. Si llegara a oírte el rey Alfonso, tus horas en este castillo estarían contadas.

Eleonora (desdeñosa): Como no ve por otros ojos que por los de doña Berenguela...

Isidora: Mujer, doña Berenguela es su real esposa. El rey está muy prendado de su amor...

Eleonora: No sé yo qué puede tener esa extranjera que no tengamos otras...

Isidora: Es linda como una rosa blanca. Eso no se puede negar...

Eleonora: Las rosas tienen espinas...

Isidora: Baila y canta como ninguna.

Eleonora: A mí me hace doler la cabeza con tanta música.

Isidora: Tiene una conversación agradable.

Eleonora: Repleta de ideas desatinadas, impropias de una reina, por no decir de cualquier mujer.

Isidora: ¿Por qué dices eso?

Eleonora: ¿Acaso te parece normal que una reina no se interese por las joyas y los vestidos?

Isidora: Doña Berenguela es una mujer sencilla.